

**MÉXICO, D.F., 6 de diciembre de 2008.**

**Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, licenciado Felipe Calderón Hinojosa. Consejo Nacional del Partido Acción Nacional.**

Qué tal, amigas y amigos, muy buenos días. Los saludo con afecto a todos.

Licenciado Germán Martínez Cázares, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Acción Nacional.

Estimado Vicente Fox Quesada, ex Presidente de México.

Señores gobernadores, señores coordinadores legislativos, querido don Luis.

Amigas y amigos consejeros de Acción Nacional:

Me da mucho gusto estar con ustedes el día de hoy, y vengo pleno de entusiasmo y consciente también del delicado momento que vive nuestro país.

Hace unos días, en Palacio Nacional, ante diferentes actores políticos, económicos y sociales del país, presenté un balance de estos dos primeros años de Gobierno. De él quiero compartir algunas reflexiones con ustedes.

En este primer tercio de Gobierno de Acción Nacional que orgullosamente encabezo, hemos encarado lo urgente, sí, pero al mismo tiempo estamos enfocándonos en la agenda de transformaciones de largo plazo, impulsando los cambios y las reformas estructurales que garanticen la viabilidad de nuestro futuro.

Se trata, verdaderamente, como reza la célebre expresión, de pensar en las futuras generaciones.

Nos hemos asumido como un Gobierno orientado, verdaderamente, a la transformación de México. Y, por ello, gracias al esfuerzo y a la diligencia de las legisladoras y de los legisladores de Acción Nacional, hemos logrado cambios de fondo, entre los que destacan, por ejemplo, las reformas a la Constitución que impulsan la transparencia y el acceso a la información, ya no sólo a nivel federal, como se ha logrado en México, sino también permiten impulsar esta exigencia ciudadana de derecho a la información, rendición de cuentas y transparencia, a nivel estatal y municipal, para que al fin en México no existan islas de opacidad en el México democrático que queremos.

Hemos logrado la Reforma al Sistema de Pensiones de los Trabajadores al Servicio del Estado, que por una parte permite ampliar por primera vez en décadas la capacidad del Estado para prestar atención médica, servicios y garantizar las pensiones de los jubilados mexicanos; pero por la otra, también salva materialmente de la quiebra de largo plazo a las finanzas públicas nacionales.

La Reforma Hacendaria por los que Menos Tienen, que permite ampliar la capacidad de gasto del Gobierno en materia de seguridad, política social, salud, educación y muchas otras, infraestructura; y que al mismo tiempo permite reducir la enorme vulnerabilidad que tenemos respecto de los ingresos petroleros.

La Reforma al Sistema Electoral que, más allá de la controversia que suscita, pudo reconstruir el consenso básico entre todos los actores políticos, sin excepción, ante un escenario electoral complejo, como el que se avecina.

La Reforma al Sistema de Justicia Penal que dará mejores instrumentos al Estado para hacer cumplir la ley y combatir la delincuencia y, al propio tiempo, generará mecanismos adversariales, orales y más transparentes en beneficio de los ciudadanos y, por primera vez, con un régimen de protección de las víctimas.

O la Alianza por la Calidad de la Educación para dar a las nuevas generaciones la posibilidad de enfrentar con mayor calidad educativa un mundo que compite ferozmente.

O la Reforma para fortalecer a Petróleos Mexicanos que permitirá revertir el abatimiento en la producción de petróleo y de gas, recuperar las reservas estratégicas del país y volver a México la potencia petrolera mundial que está llamado a ser.

Todas estas reformas y cambios, amigas y amigos panistas, han sido producto de un proceso democrático abierto, en el que se han generado mayorías en la pluralidad y en el diálogo.

Somos realistas respecto de las condiciones políticas que vive el país y es, en ese contexto, en el que trabajamos por transformar a México.

Sin perder la orientación que nos dan nuestros principios, antes bien, partiendo de ellos, hemos sabido construir acuerdos para alcanzar las reformas que México requiere y teniendo claro que en todo momento, como rezan los principios de Acción Nacional, el interés nacional es el preeminente.

Nos comprometimos a enfrentar los problemas del país, no a eludirlos, a posponerlos o a minimizarlos. Y por eso hemos trabajado por encontrar soluciones de fondo.

Hemos asumido todos los riesgos y lo hemos hecho con todas sus consecuencias, y hemos actuado con firmeza para encararlos y para resolverlos.

Este Gobierno se ha propuesto ver a México convertido en un país de leyes, en un país de orden y de libertad. Desde un principio asumimos el compromiso indeclinable de recuperar la seguridad de los mexicanos, librando una lucha frontal para cerrarle espacios a la delincuencia.

Actuamos con decisión y con firmeza. Y así, hemos golpeado las estructuras operativas y financieras del crimen organizado. Hemos logrado decomisos nunca antes vistos, no sólo en México, sino en el mundo, en materia de droga de armas, de dinero ilícito y hemos llevado a la justicia a algunos de los principales cabecillas de los cárteles que operaban impunemente en el país.

Al mismo tiempo, nos hemos enfocado en las transformaciones de fondo a las instituciones encargadas de velar por la seguridad de las familias mexicanas, para garantizar que en verdad cuiden a los ciudadanos y no a los delincuentes.

No nos hemos detenido ante nadie para limpiar la casa y ponerla en orden. Y hemos hecho, en actos, realidad nuestro compromiso de lucha contra la corrupción.

En el frente económico, también hemos atendido lo urgente. Hemos buscado proteger el empleo y los ingresos de los mexicanos ante una crisis internacional de una magnitud que no se había visto en décadas.

Y por ello hemos cuidado la estabilidad económica del país y, al mismo tiempo, hemos puesto en marcha diversos programas y medidas anticíclicas que se enfocan precisamente a fortalecer sectores claves para el desarrollo.

No sólo hemos enfrentado la coyuntura, también aquí, en lo económico hemos enfrentado cambios de fondo sin los cuales, queridos amigos, hubiese sido impensable lograr un crecimiento sano y sostenido de la economía del país para las futuras generaciones.

Hemos realizado no sólo las reformas que he mencionado, sino también un esfuerzo sin precedente para dejar la infraestructura que necesitamos.

Por ejemplo, en este 2008 se construyeron, ampliaron y modernizaron más kilómetros de carretera que en cualquier otro año de la historia de México.

Las reformas estructurales que hemos alcanzado nos permitirán, sin duda, no sólo enfrentar la coyuntura internacional adversa, sino también construir los cimientos de una Nación más fuerte, más competitiva, y con una economía moderna marcada, precisamente, por la equidad y su capacidad de crecimiento.

Transformación de México, amigas y amigos, también la entendemos que pasa por igualar las oportunidades entre los mexicanos, por revertir rezagos ancestrales, por saldar la deuda social con quienes han quedado al margen del progreso.

Nos hemos enfocado a la atención de necesidades urgentes, sí, pero también a una mejora en el ingreso permanente de las familias que menos tienen.

Estamos fortaleciendo capacidades de los mexicanos a fin de que puedan salir adelante con su propio esfuerzo. Hemos impulsado cambios de fondo en el sistema educativo a través de la Alianza por la Calidad de la Educación, y al mismo tiempo hemos seguido programas que han sido exitosos iniciados por Vicente Fox, como el Seguro Popular, y hemos iniciado los propios como el Seguro Médico para Una Nueva Generación.

Así hemos avanzado hacia una meta, hacia metas que desea cualquier Nación en términos de equidad social para sus ciudadanos.

Por ejemplo, antes de que termine este Gobierno panista habremos de lograr que todas las mexicanas y todos los mexicanos puedan vivir sobre pisos firmes y no sobre pisos de tierra, y que para todos haya médico, medicinas y tratamiento a su servicio. Es decir, alcanzaremos la cobertura universal de salud, para que ningún mexicano esté por debajo de los niveles mínimos de una vida humana digna, como lo proclama Acción Nacional.

Sin dejar de reconocer posibles limitaciones de la Administración en estos dos años, podemos tener la certeza y la tranquilidad de que como Gobierno emanado de las filas de Acción Nacional hemos hecho nuestro trabajo.

Como Gobierno, hemos asumido nuestra responsabilidad y podemos decirle, por tanto, a los mexicanos que Acción Nacional está cumpliendo con México.

Sabemos que en 2009 enfrentaremos grandes desafíos que exigirán todo nuestro talento y todo nuestro esfuerzo. La lucha contra la inseguridad no sólo seguirá, sino que se intensificará y seguirá demandando nuestra mayor dedicación.

Y por ello, actuaremos con contundencia y eficacia contra el crimen, y seguiremos adelante en la depuración y en el fortalecimiento de nuestras instituciones de seguridad y de procuración de justicia.

En el primer día de Gobierno dije que emprenderíamos una batalla por rescatar a México de la criminalidad, y por devolverle a nuestros hijos la libertad en las calles y la posibilidad de tener una tranquila convivencia en el orden.

Dije que iríamos a ese esfuerzo de rescate y de seguridad nacional, y que el Presidente a la República estaría al frente. No hemos faltado a nuestra palabra ni a nuestro compromiso.

Y aquí quiero traer a la memoria, amigas y amigos, al maestro Rafael Preciado Hernández, en su tiempo también consejero de Acción Nacional y fundador de nuestro partido.

Él decía que de poco o nada serviría el sufragio, la democracia electoral, si cada ciudadano, siguiendo un deber jurídico positivo, no exige del Gobierno, en forma organizada, el establecimiento de las condiciones legales y prácticas que garanticen el funcionamiento de las instituciones democráticas fundamentales. De ahí que durante medio siglo el PAN haya enarbolado la bandera del Estado democrático de derecho.

Y no es casualidad que sea, precisamente, una Administración emanada de las filas de Acción Nacional la que ha asumido la tarea de hacer de México un país de leyes, un país justo, un país ordenado y generoso. Si a alguien le correspondía esa misión era a este Gobierno, orgullosamente emanado de Acción Nacional.

Por otra parte, en 2009 también, la crisis financiera internacional seguirá presionando a nuestra economía. La misión será contener sus impactos y para ello habremos de echar mano de todos los instrumentos lícitos al alcance del Gobierno Federal.

Por ello, habremos de reforzar el gasto público, particularmente en la inversión en infraestructura, en las grandes obras: en carreteras, en puertos, en aeropuertos, en sistemas de transporte ferroviario y urbano; pero también en las obras a escala humana: en escuelas, en caminos rurales, en clínicas, en rescate de zonas arqueológicas.

Apoyaremos, además, la economía de las familias. Si este año el ingreso de los más pobres pudo haberse lastimado en un incremento a los precios de los productos básicos, el apoyo del Gobierno Federal a las familias más pobres del país se incrementó más del doble de lo que aumentaron los productos básicos para esas familias.

Seguiremos apoyando a quienes más necesitan, a quienes más han sufrido, a quienes más marginados han estado en nuestro querido México. Apoyaremos la economía de las familias y mantendremos abiertas las llaves del crédito para que las pequeñas y medianas empresas se desarrollen y puedan generar más empleos.

Haremos todo lo que esté en nuestras manos para mitigar los efectos de esta crisis, que no se generó en México, pero que impacta al país, en las madres jefas de familia, en los campesinos, en los adultos mayores, en las personas con menores ingresos y en quienes viven en las regiones más lejanas y apartadas del progreso.

Tomaremos con oportunidad las decisiones que ayuden a México a superar, cuanto antes, esta crisis mundial y téngalo por seguro, amigas y amigos, que así lo lograremos.

En este complejo panorama social y económico tendrán lugar, como sabemos, las elecciones intermedias del 2009. Para el PAN estos comicios representan un desafío por varias razones.

Uno. Por el hecho de ser la fuerza política en el Gobierno Federal, la cual nos hará sujetos a un mayor escrutinio social, político y mediático.

Dos. Por la lucha frontal contra la delincuencia que, como he mencionado, será más intensa, y entiende bien esa delincuencia quién la está enfrentando con decisión.

Y tres. La crisis económica mundial y su impacto en la economía mexicana.

Ante esta realidad, queridos amigos, es imperativo que todos los panistas demos lo mejor de nosotros mismos, desde nuestras respectivas esferas de responsabilidad, para que Acción Nacional se consolide ante los mexicanos como el partido honesto y democrático que es y que necesita México.

Sé que estos retos parecen difíciles de superar, pero no debemos olvidar que nuestro partido siempre ha dado muestras de su capacidad para remontar condiciones adversas.

Durante décadas luchamos por la democracia, con métodos democráticos en un medio profundamente antidemocrático; avanzamos sin violencia por el camino de los pacíficos, en un medio profundamente violento.

Durante décadas navegamos contra corriente y así logramos dejar atrás las épocas oscuras del autoritarismo y condujimos a México a la democracia. Contra todo pronóstico, acabamos con el régimen de partido único; contra todo pronóstico logramos nuevamente la victoria en las urnas en el 2006.

Así, con la fuerza imbatible de nuestro ideario y de nuestra gente, el Partido Acción Nacional habrá de superar las pruebas que tiene por delante y saldrá fortalecido como el partido que antepone la defensa de la Nación a cualquier otro interés y a cualquier otra consideración.

Acción Nacional saldrá adelante si tiene la convicción de sus militantes, el compromiso de ellos, como lo ha demostrado muchas veces ante las adversidades, pero es hora de ponerse a trabajar.

El panismo nacional tiene que hacerle frente al reto y salir adelante. Una tarea fundamental será, precisamente, enarbolar nuestras ideas, hacerlas valer no sólo de palabra, sino de obra; ser precisamente en cada barrio, en cada pueblo, en cada ciudad, en cada distrito, el testimonio en nuestros candidatos de la valía de los principios de Acción Nacional.

Será fundamental también que tengamos la tranquilidad de conciencia de poderle decir a la ciudadanía que nuestros abanderados son verdaderamente la mejor alternativa para el voto ciudadano.

Acción Nacional no puede permitirse postular candidatos que sean otros, que los mejores candidatos para la ciudadanía.

Otra tarea clave será dejar muy en claro que el Gobierno del PAN está trabajando por los ciudadanos, que el PAN está trabajando por ellos, que está trabajando por transformar a México; y que para que esa transformación continúe, este proyecto de Nación necesita el respaldo de los ciudadanos y un respaldo clave que el PAN, por su propia naturaleza, como partido con responsabilidad de Gobierno, está naturalmente orientado y dispuesto a dar.

Sé que sabremos enfrentar y superar los desafíos, y tenemos los elementos para hacerlo. Al proceso electoral de 2009 el PAN tiene que llegar, sin excepción y, como he dicho, con los mejores candidatos, los más aptos, aquellos que sean apreciados socialmente y conocidos en su comunidad por su reputación de mexicanas y mexicanos honestos, libres, cabales y capaces de enfrentar el gran reto de la transformación de México, con todas sus consecuencias.

Debemos de retomar el ejemplo de lucha y perseverancia que ha sido por décadas el sello de nuestro partido; ir nuevamente casa por casa, acercando nuestras propuestas a los ciudadanos; conformar un equipo sólido, cohesionado, unido, porque hay mucho que ofrecer y hay mucho que demostrar sobre qué es, cómo piensa y cómo gobierna Acción Nacional.

Hay una filosofía, hay principios y valores aplicados a la acción de Gobierno y los mexicanos deben saberlo. Tenemos que abrir las puertas de nuestro partido a los ciudadanos y convertir al PAN en el instrumento de los ciudadanos para participar en la política y construir un futuro distinto y mejor.

Por supuesto, todo panista debe comprometerse a garantizar que cualquier recurso de procedencia ilícita se mantenga fuera de las campañas electorales. Pero no sólo eso, el partido ha de recuperar, y a plenitud, su concepción y su acción como instrumento de los ciudadanos para consolidar esta política que enfrenta y no elude los problemas; esta política de resultados concretos para los ciudadanos, esta política que genera bienes públicos para que los mexicanos puedan vivir mejor.

En suma, queridas consejeras, queridos consejeros, el PAN tiene que demostrar la madurez que este proceso electoral va a exigir. Acción Nacional se habrá de enfrentar al reto que implica ante todo hacer política sobre la base de la generosidad, del servicio a los demás, sin miramientos o consideraciones o apetitos personales.

Tendremos que lograr, como lo postulaba don Efraín González Luna, que Acción Nacional pueda amarrar el lazo de las adhesiones de los mexicanos a nuestro

partido en un punto vital, en los cimientos de la conciencia de cada mexicano, convencido de la altura de nuestras afirmaciones políticas.

En esta labor los panistas deben saber ser grandes, desde la humildad de la lucha sin reservas.

Respaldar sin cortapisa, precisamente, las decisiones de este Consejo y de sus órganos directivos.

Respaldar a los abanderados del partido y apoyar así el esfuerzo de bien común. Los ideales, la generosidad, la altura de miras, la eficacia en la acción, en la tarea política y de Gobierno, no son sólo palabras. Por el contrario: han encarnado la vida de muchos panistas, desde la generación de los padres fundadores, hasta la actual.

Hoy quiero recordar a tres mexicanos ejemplares y distintos que supieron combinar estas virtudes.

Uno es Kurt Thomsen, un panista de la primera orden; un hombre con quien tuve el privilegio de convivir cercanamente, con quien hicimos fórmula, precisamente, en el distrito electoral muy cercano a esta sede nacional.

Kurt fue un guardián, precisamente, de la dignidad del partido no sólo en sus palabras, sino en sus hechos. Un hombre, quizá, de los muy pocos que conozcamos, que cada vez, que como diputado federal, por ejemplo, entendió que se otorgaba un beneficio excesivo o indebido, sin dudas ni regateos devolvía lo que se entregaba.

Un hombre que veló por la transparencia en el manejo de los recursos de Acción Nacional, cuando el partido decidió recibir el financiamiento público. Un hombre al que cientos de comités, en todo el país, deben, precisamente, gracias a su escrúpulo y a su paciencia, el contar con oficinas propias, con vehículos y con equipo.

Un hombre que, precisamente, estuvo en el equipo que permitió que diseñáramos y recaudáramos para construir esta sede nacional.

Dos más que tuvieron un lugar señero en la vida de Acción Nacional: Carlos Abascal y Juan Camilo Mouriño. Ellos representan a dos generaciones que actuaron eficazmente ante los retos de su tiempo, con el mismo espíritu y con la misma entrega.

Carlos María Abascal fue un panista ejemplar que supo convertir sus valores y principios en el motor de su vida. Fue un hombre de ideas y principios que promulgaba el deber cívico, entendido como el servicio a los demás.

Fue un político caracterizado siempre por la congruencia entre la idea y la acción; hombre tolerante y capaz de conciliar intereses en la pluralidad, pero también desde la solidez de sus convicciones personales.

Juan Camilo Mouriño fue, por su parte, un hombre de acción que mediante un claro sentido práctico lograba fundir valores con metas concretas en todo cuanto hacía.

Su visión de largo plazo y su capacidad política puesta al servicio de la Nación, le permitieron alcanzar acuerdos en beneficio de México, superando diferencias políticas e ideológicas.

Combinaba en su persona las convicciones y los principios con la acción y la eficacia. Tenía el talento y el valor que se necesita, de aplicar esos principios en la praxis, en la acción.

En hombres como ellos, como Kurt, como Juan Camilo, como Abascal, advertimos la entrega que supone hacer de la política una verdadera acción de servicio.

Eso es lo que estos magníficos mexicanos hicieron por el PAN y por México: entregarse al servicio de los demás sin reserva alguna.

Por ello, el mejor homenaje que podemos rendirles en esta hora del reto es precisamente hacer lo que ellos hubieran hecho: dejar de lado cualquier razón personal y, con total generosidad, abrazar nuestros desafíos de cara a los panistas y de cara a la Nación.

Si atendemos al legado, lograremos que Acción Nacional abandere con entereza, con claridad, con inteligencia, las mejores causas del país. Siguiéndolos, hemos de conseguir que los mexicanos se atrevan a participar en la construcción de un horizonte mejor para México.

No hay ni puede haber regateo. Sigamos adelante como el partido de la transformación democrática de México. Acción Nacional propone como lucha social y política, desde el Ejecutivo y desde el Legislativo, el fortalecimiento del Estado para que sea más eficaz y más capaz de gestionar un verdadero desarrollo humano sustentable.

Así que apelo a la generosidad, a la responsabilidad y a la entrega de los panistas. El PAN debe superar los desafíos que se le presentarán de cara al 2009, como ha superado los desafíos los pasados 70 años.

Para que México cuente con la fuerza para emprender el tramo más difícil, pero también el tramo definitivo de la transformación del país a la que aspiramos.

Una transformación de fondo que mejore cualitativamente el funcionamiento de la sociedad y de las instituciones. Una transformación que haga de México un país seguro, un país justo, un país de leyes, un país próspero, con una economía fuerte y competitiva. Esto es lo que deben saber los ciudadanos a la hora de ir por su voto.

Fortalecer al Estado y dar a las personas y a las familias la confianza en un futuro mejor. Estas son metas que se cumplirán sólo con un esfuerzo nacional de diálogo, acuerdo y cooperación.

Vamos a transformar a México con la misma seguridad que movió a Carlos Castillo cuando dijo: somos una fuerza porque somos partido político, no academia ni horda, ni grupo de presión ni fábrica de insolencia; somos un partido, una fuerza con autoridad, la misma fuerza cuando nos oponemos, cuando gobernamos, cuando luchamos, cuando dialogamos y cuando proponemos.

Somos una fuerza porque asumimos con entereza, honestidad, sensatez y voluntad de bien la complejidad de la realidad nacional y de la realidad del partido que hemos llegado a ser.

Somos, y lo decimos con legítimo orgullo en el México de hoy, la fuerza de la democracia. Hoy esa fuerza es el impulso de la transformación de México; hoy somos la fuerza de la democracia, pero también la fuerza de la transformación del país.

Hemos demostrado y estamos demostrando que somos fuerza de la democracia y fuerza de la transformación.

Amigas y amigos:

Hago un llamado a todos en el PAN, pero más allá del PAN, a todos los actores políticos para que asumamos que la democracia no es uniformidad, pero tampoco fractura o división insuperable.

La democracia es contraste de diferencias, sí, pero también plena conciencia de que ésta no debe ofuscar o diluir la coincidencia medular que todos tenemos, que es el bien de México y de los mexicanos.

Por encima de nuestras diferencias, debemos tener la madurez y la sensatez de anteponer los intereses del Estado. Ante esta coyuntura, nos hemos convocado a emplear todo nuestro esfuerzo e inquebrantable voluntad para demostrar que Acción Nacional es un partido ético, democrático y fiel al interés primordial de la Nación.

Como Presidente de todos los mexicanos, el papel que me corresponde es ser Jefe de Estado y de Gobierno, y lo asumo sin reservas.

No obstante, sin menoscabo de esa responsabilidad y del mandato ciudadano que recibí, las decisiones de Gobierno las tomo inspirado en los principios irrenunciables de Acción Nacional.

Y estoy convencido que, como lo he dicho antes, el mejor servicio que puedo darle a nuestro partido es encabezar un buen Gobierno. Que lo mejor que puedo hacer por el PAN es ser un buen Presidente de la República.

En mi calidad de Jefe de Estado y fiel a los principios republicanos y democráticos, he dicho y lo refrendo: que estoy y estaré al margen de cualquier objetivo que no sea el de velar por el bien común del país.

Tengo la convicción de ser un Jefe de Estado que actúe con imparcialidad y sin abuso, como siempre lo hemos exigido en Acción Nacional.

Como Presidente de México la no interferencia en el proceso electoral del próximo año será un claro ejemplo de las transformaciones profundas que hemos venido realizando y que queremos realizar para hacer de México un país plural, un país de leyes, un país de justicia y de libertad.

La tarea del Gobierno es resolver los problemas y tomar las decisiones que resuelven los problemas. Esa es la mejor manera que tengo de apoyar a Acción Nacional.

Por su parte, el partido deberá ir casa por casa, ciudadano por ciudadano, como siempre lo hemos hecho, para mostrar al PAN como la mejor alternativa de Gobierno.

Escribamos juntos este nuevo capítulo en la vida democrática del país, con la convicción de que somos la fuerza del cambio y de la transformación.

El Gobierno, en el ámbito de sus responsabilidades y tareas; el Presidente, en la posición de Jefe de Estado que le corresponde, y el partido moviendo las almas y sacudiendo las conciencias de los mexicanos.

Todos juntos, compartiendo ideales y proyectos, vayamos al encuentro de una sociedad que espera la buena acción del Gobierno y espera, también, el mensaje de compromiso y el aliento de Acción Nacional.

Sigamos siendo la generación que transformó a México en la Patria ordenada y generosa que está llamada a ser.

Sigamos haciendo historia.

Muchísimas gracias.

--- 0 ---